

“Es como si de él emanara un poder mágico”, dice el director JJ. Abrams (se le conoce por *Lost*) acerca del Puesto de Mando de la nave Enterprise, el corazón del espectacular set de su nuevo film *Star Trek: en la oscuridad*, que se estrena el 17 de mayo. “Después de cuatro años, fue como haber regresado a un lugar favorito”. Un lugar en donde Abrams, en 2009,

dirigió *Star Trek*, la película que le devolvió el lustre perdido a la icónica serie que, desde 1966, ha sido uno de los fenómenos más influyentes en la cultura pop contemporánea.

Este objeto de culto nació el día en que Gene Roddenberry imaginó los *Viajes de Gulliver* en el espacio. La serie transmitió el primer beso interracial en la historia de la televisión (entre

Kirk y Uhura), creó expresiones que son parte de nuestro vocabulario universal (“*Beam me up, Scotty*”), e inspiró con sus inteligentes guiones a generaciones enteras a seguir el camino de la ciencia. *Viaje a las estrellas*, en efecto, estimuló y popularizó inventos que van desde el celular hasta las tabletas, la memoria externa, las puertas corredizas y la biométrica, entre otros.



Hace cuatro años, el *Star Trek* de J.J. Abrams regresó a las raíces de la leyenda con un ímpetu que arrastró tanto a los 'trekkies' más aguerridos, como a las nuevas generaciones, e incluso a quienes son tradicionalmente indiferentes al tema. Una de las razones de este éxito es que el mismo Abrams no era un fan de *Star Trek* originalmente, por lo que su visión es más objetiva e incluyente.

Así mismo, la trama volvía al comienzo de la historia, tocando emociones inesperadas en la audiencia. Espiar a Kirk, Spock y al resto de la tripulación en sus primeras aventuras es un raro privilegio; algo similar a conocer a nuestros padres cuando eran jóvenes y nosotros no habíamos nacido aún.

Su secuela, *Star Trek: en la oscuridad*, con un costo de USD 185 millones, es

aun más grande y épica. "Está llena de intriga, es increíblemente dramática, y maravillosamente compleja", dice Abrams en una entrevista. Los personajes han aprendido a quererse como una familia, y eso significa que los riesgos son mayores porque ahora la tripulación enfrenta al enemigo más formidable que haya tenido nunca.

"Se dice que tu héroe está definido por tu villano", comenta el director. "Bien, en este caso contamos con un héroe de miedo porque tenemos a un brillante enemigo". Un personaje que fue parte del mismo Starfleet Command y, por ende, conoce bien la organización; ahora es en un manipulador terrorista, quien regresa con un poderoso motivo –hasta cierto punto válido–: declarar una guerra psicológica y sembrar la destrucción en la Tierra.

Ese villano es encarnado por el actor británico Benedict Cumberbatch, a quien Abrams describe como "uno de los mejores actores vivientes". El interesante nombre de Cumberbatch, una superestrella en su país por la serie de la BBC *Sherlock*, hará explosión mundialmente con su interpretación cerebral y perturbadora del malo en este filme.

Aunque la película de Abrams está ubicada en un futuro distante (2259, en Londres), la trama hace eco de las infelicidades que vivimos hoy en día. En un mundo que lidia con el terrorismo, la imagen de un vengador empeñado en colapsar un planeta acarrea cierta resonancia trágica. Es este tratamiento de las realidades permanentes de la sociedad lo que ha convertido a la franquicia –con ventas por más de USD 100.000 millones– en algo que va más allá de una serie de películas.

En efecto, Roddenberry logró crear un universo coherente que posee una integridad y una resonancia propias, y una complejidad que no tiene rival en la ciencia ficción. Sus profundas exploraciones de carácter e identidad, su analítico concepto del individuo, su riqueza de historias y mitos, y la poderosa atracción que ejerce en nuestro sentido de maravillarnos ante la exploración y la ciencia, son las

El llamado de la OSCURIDAD

La nueva entrega de *Star Trek* ilustra por qué la venerada serie y billonaria franquicia sigue siendo objeto de culto mundial.

POR ÁNGELA POSADA-SWAFFORD



Igni as que ne sentur
renim laut re volup-
tat exerit es rem
vit officus res dolo
tem et volum est,
volupvenem nonse
exerum viti volut
hillupt aturibus eatus
est eseril ipiciam,
odipieniam ipsam

FOTOS: XXXXXX



razones por las cuales las aventuras del capitán James Tiberius Kirk y compañía son casi parte del ADN colectivo.

Siguiendo la tendencia hollywoodense del momento, *Star Trek: en la oscuridad* es presentada en 3D, aunque Abrams confiesa que la tecnología no es santo de su devoción. “El estudio me dijo “si quiere hacer esta película, la tenemos que pasar en 3D”. A mí el 3D a veces me da dolor de cabeza, no lo puedo ver bien, odio las gafas y me molesta. Entonces, tomé la ruta cínica: hice la película en 2D, de la forma en que yo quería hacerla y, después, la aumentamos a 3D. La audiencia disfrutará de algo dinámico y divertido”.

También se verá algo único, ya que varias de las escenas se filmaron

en un lugar alucinante llamado el National Ignition Facility. El NIF es un estrambótico laboratorio del gobierno estadounidense ubicado en California, donde se intenta crear fusión nuclear –contrario a la fisión que divide al átomo– disparando poderosos rayos láser que golpean un blanco de combustible más pequeño que un cabello humano. El sueño dorado de los físicos nucleares es que algún día la fusión, un proceso más limpio y menos riesgoso, se convierta en nuestra fuente mundial de energía.

Pero el objetivo de Abrams al usar estas instalaciones, es uno más siniestro. Como dice la oscura voz de Cumberbatch: “¿Ahora sí tengo su atención?”. ✈️

Igni as que ne sentur
renim laut re volup-
tat exerit es rem
vit officus res dolo
tem et volum est,
volupvenem nonse
exerum viti volut
hillupt aturibus eat
est esercil ipiciam,
odipieniam ipsam